

UNA PROPUESTA AUN POSIBLE

Autoridades,
Amigos arquitectos,
Señores asistentes

No puedo ilusionarme ni interesarlos señalando que en 15 minutos voy a dar un diagnóstico de lo hecho y por hacer para el sismo de febrero pasado.

Solo deseo no ser satanizado o tildado de comunista, que en Chile es lo mismo, por una consideración que no es política, sino de sentido común.

La reparación de lo destruido o dañado no se ha encarado con la decisión y el profesionalismo con que se rescató a 33 mineros en Calama pero aún podrá hacerse, si se aborda la parte dura del asunto.

Es necesario como señala el representante de Endeavor - Chile por la prensa “ENTREGAR LA CAÑA A LOS QUE SABEN PESCAR” (21.3.10). Hemos abordado el terremoto con un exceso de leyes y recuentos: contando muertes no se ganan guerras y un terremoto es una guerra que destruye un país en pocos segundos, es una guerra que como toda catástrofe requiere estado de emergencia y suspender para ello en algún grado nuestra historia democrática de todos los días y alguno de nuestros marcos orgánicos.

Pasado el estupor del primer momento hemos percibido que los 500.000 damnificados son el 3% de los chilenos y que aunque las irreparables muertes son inferiores a una milésima parte de los que quedamos vivos, todo siguió más o menos como antes, recurriendo - con nuestra proverbial generosidad - al voluntariado de “Un Techo para Chile” al encargarse a ese voluntariado 20.000 mediaguas y otras 20.000 a terceros.

Pues bien la CORMA (Corporación Chilena de la Madera) consultada respondió que no había en ese momento (marzo) en el país 6 millones de pulgadas de madera tratada y elaborada aptas para ese propósito (marzo 2010) ni posibilidad alguna de lograrlas en 90 días: por ahí comenzaron los errores seguidos por un equivocado enfoque: - Si el terremoto era culpa de la ONEMI , de la MARINA DE CHILE o de ambas instituciones. - Fue un mal principio seguido por un tsunami de errores. No se hicieron las designaciones oportunas con el poder necesario ni se removieron cargos como si la catástrofe se pudiera resolver con nuestro proverbial patriotismo. No existió una respuesta en el orden de magnitud del desastre. No se dispuso de llamados nacionales a CONCURSOS OFERTA de terrenos según un PLAN NACIONAL con diseños y factibilidades, concursos que se llamaban a costo fijo hace 40 años en Chile, el país con mayor experiencia en Vivienda Social de América.

Se dió inicio a un picoteo de hipótesis reemplazadas por otro picoteo de nuevas hipótesis, sin visualizar oportunamente la excepcional disposición de ánimo en el país para plebiscitar el cambio que requeríamos de modo transitorio y que habría sido rápidamente comprendido en el Parlamento y en la ciudadanía como un ESTADO DE EMERGENCIA por 12 meses indispensable e impostergradable.

La experiencia de los consultados no fue aprovechada y algunos jóvenes cargados de idealismo a toda prueba fueron designados en puestos a cambio de los experimentados con don de mando en lugares claves y el reloj empezó a correr en un país con sus instituciones trabadas en un mar de reglamentos, bajo un grupo de veedores de malicia, en la inoperancia legal.

Y AQUÍ NOS ENCONTRAMOS: con certificados de subsidios por miles como una lluvia de dominales, como si solo ellos pudieran remediar la catástrofe. No hemos expresado claramente la distancia entre un simple cartón, una mediagua que se cuela y la casa que más de 100.000 familias esperan, aún sin fecha. Nos faltó imaginación y

confianza, nos faltó poner soluciones a la velocidad y dimensión del problema, despejando el camino de reglamentos y burocracias, dictando bandos contra el pillaje y decretos de emergencia para establecer rutas y plazos: los fondos necesarios no van a superar el 2% de nuestros recursos, pero su activación sí REQUERÍA DE UNA GRAN DECISIÓN PAÍS por la que ya pasó la vieja de la “consternación nacional”.

Desde la superación de la epopeya del Riñihue hace 50 años se demostró que para el éxito se requiere “pasarle la caña a los que saben pescar” y aún estamos a tiempo: el remezón de esos segundos no bastara para remecer al país durante el plazo necesario y hacerlo con una comprensión del tamaño de una URGENTE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL QUE SEPARE AL TECHO DEL URBANISMO Y A ESTE DEL PATRIMONIO, todos bienes inapreciables que aún continúan entretejidos y confusos esperando que la experiencia los separe instalando campamentos en los lugares de acción que permitan rescatar 500.000 víctimas del terremoto.

Los horribles terremotos que nos persiguen al menos por 5 siglos de historia registrada, no han dejado huella nacional. – Países sin memoria no saldrán del tercer mundo sin inculcarla y para construirla nunca será tarde, pues los indeseados terremotos que nos esperan la requieren y este puede ser su punto de partida.

Fue oportuno en aquel momento clave iniciar la reconstrucción PIDIENDO AL CONGRESO UNA LEY DE EXCEPCIÓN POR EL PLAZO NECESARIO (asunto que impidió políticamente el peso de la noche militar) para que nuestra administración pública se pusiera en movimiento, para que se libere al país encadenado en una maraña de trabas inoportunas, para que se rompa la inercia burocrática de los nueve meses pasados.

El Plan de Viviendas, cumplidas la etapa de 40.000 mediaguas para el 2010, a continuación durante el 2011-2012 debe considerar un número de viviendas programadas sin sismo (120.000) y otro segmento

separado para sismo (80.000) que permita otorgar a los damnificados, sino un techo, LA FECHA HOY INCIERTA EN QUE DISPONDRAN DE UNA VIVIENDA. Las 200.000 viviendas para 2011 - 2012 representan el 3,5 % del PGB anual, de modo que la dificultad es como realizarlas sin graves distorsiones económicas y sociales. Es necesario montar una ONEMI DURANTE 24 MESES POR 24 HORAS que con toda transparencia organice, tramite y guíe el proceso desde y hacia 500.000 damnificados. Esto no lo resuelven spots, noticias de prensa y televisión, ni cartones de subsidio, ni una burocracia entrabada.

El país debe apreciar que también somos capaces de enfrentar la enormidad de esta nueva catástrofe sólo, con nuestro dinero, nuestros profesionales y nuestras instituciones, libres de cadenas, sin lazos que hoy las mantienen paralizadas y al país sin saber qué hacer.

He colaborado durante muchos años en muchos planes americanos residiendo en varios países para ello y puedo asegurar que somos el de más experiencia en Vivienda Social y mayor experiencia sísmica del Continente. Debemos ser capaces de demostrarlo al mundo, como confiadamente espero, si nos saben dirigir.

RAMON DELPIANO
ARQUITECTO
EX DIRECTOR COLEGIO ARQUITECTOS
VICEPRESIDENTE
INSTITUTO RIO COLORADO